

¿Qué es la Economía Circular?

¿Sabías que los seres humanos generamos más de 10.000 millones de toneladas de residuos cada año?

Generamos mucha más basura de la que nuestro planeta puede soportar, lo que nos lleva a plantearnos la siguiente cuestión, ¿qué estamos haciendo mal?

La mayor parte de este problema reside en un sistema económico lineal que únicamente piensa en fabricar cosas para tirarlas cuando dejan de ser útiles. Dentro de esta cadena, cada uno de los procesos que se llevan a cabo mira exclusivamente por sus propios intereses, generando sus propios desechos.



Cuando se fabrica un producto, solo hay una idea primordial, la cual se basa en producir el máximo posible para vender lo máximo posible. De esta forma, llegamos a la obsolescencia programada, donde los productos están pensados para que se estropeen y así volver a comprarlos, sin dejar de consumir dicho producto.

¿Qué significa vender mucho? La respuesta es sencilla, vender mucho significa extraer mucha materia prima. La extracción abusiva de dicha materia prima es muy agresiva con la atmósfera, los ecosistemas y el medio ambiente.

Durante los últimos 20 años hemos llevado a la extinción a más de 27 especies de animales diferentes. ¿Acaso queremos ser los únicos habitantes de la Tierra?

Los métodos que utilizamos para el transporte y la distribución son también muy contaminantes. Para hacernos una idea, hay que tener muy en cuenta que las 15 empresas de mercancía marina más importantes del mundo contaminan más que la mitad de los coches que hay en todo el planeta.

Las fábricas tampoco se salvan de todo este proceso ya que, a pesar de las recomendaciones de los expertos, procesan los materiales con métodos muy contaminantes y generan una gran cantidad de residuos.

Respecto a los consumidores, también somos los responsables directos de la elevada cantidad de residuos que generamos. Nos obsesiona tener siempre los productos más modernos y de mayor tendencia que salen al mercado, sin preocuparnos por el origen y la fabricación de los productos que compramos.

El último eslabón de esta cadena es el reciclaje, donde hoy en día la mayoría de bienes de consumo no están pensados para que sean recuperados y, aunque reciclemos algunos materiales, todavía nos queda un largo camino por recorrer. La situación es crítica, hasta el punto de ser prácticamente insostenible.

¿Qué podemos hacer para evitar esta situación?

La opción más fácil es huir del problema, pero estaríamos escogiendo la opción más cobarde y perjudicial para el planeta.

La mejor opción para la supervivencia de la Tierra y la nuestra propia sería replantear esta cadena y avanzar hacia una economía circular, pero, ¿qué es una economía circular?



Tenemos que dejar de pensar en el sistema lineal que hemos utilizado hasta ahora y comencemos a pensar en todos los procesos de manera global, de tal forma que, en cada fase, tengamos en cuenta las siguientes cuestiones:

- En lugar de pensar en producir mucha cantidad de productos, deberíamos empezar a pensar en producir mejor
- Ahorrar lo máximo posible en los materiales que utilicemos.
- Idear formas de los residuos que generemos durante su proceso de fabricación.
- Pensar en cómo podemos reutilizar los productos después de su vida útil.

Todas estas cuestiones deben estar muy presentes a la hora de comenzar cualquier proyecto, al igual que la famosa regla de las 3Rs.

Regla de las 3Rs

La regla de las 3Rs tiene como objetivo cambiar nuestros hábitos de consumo para que sean más sostenibles mediante la reducción de residuos.



Los tres conceptos básicos de la regla de las 3Rs son:

Reducir

Si conseguimos reducir el consumo, estaríamos reduciendo el problema. Los consejos que podemos aplicar serían los siguientes:

- Comprar menos productos, aplicando los criterios necesarios para elegir los productos que compramos.
- Comprobar el origen de los productos, dando prioridad a aquellos que han sido elaborados más cerca del lugar donde residimos.
- Elegir productos cuyo envase se haya fabricado con materiales que puedan reciclarse más fácilmente.
- Sustituir las bolsas de plástico que utilizamos para comprar nuestros productos por bolsas que estén hechas con materiales reutilizables.
- Reducir en la medida de lo posible el uso de plásticos a la hora de comprar nuestros productos.

Reutilizar

Si conseguimos reutilizar los materiales que utilizamos durante su proceso de fabricación y aprovechar los residuos que se generen, la extracción de la materia prima se minimiza de manera considerable.

De esta manera, las empresas se ahorrarán los altos costes que esto supone y el medio ambiente podrá respirar mucho mejor. Los expertos calculan que se podrían reducir las extracciones de materia prima en más de un 70%.

Si hay menos material para trasladar, se traduce en que habrá menos costes y, por tanto, menos contaminación para el planeta. Si utilizamos energías limpias como las energías renovables, estaremos haciendo un inmenso favor al medio ambiente.

Reciclar

Como los productos están pensados para ser reciclados desde su proceso de fabricación, el esfuerzo que supone fabricar nuevos productos también se minimiza de forma considerable.

Además, los desechos que se generan siempre se pueden reutilizar y rentabilizar dándoles salida hacia otros negocios. ¿Sabías que a partir de las aguas residuales pueden extraerse fertilizantes para los campos de cultivo?

La legislación europea nos obliga a que, desde el año 2020, la mitad de los residuos municipales sean reutilizados o reciclados. Esta cifra debe ir aumentando progresivamente hasta llegar al 65% de residuos reutilizados o reciclados.

Respecto a los envases, el 70% de los residuos de envases tendrán que ser reciclados. Además, se comenzará a recoger selectivamente ciertos tipos de residuos, como los residuos domésticos considerados peligrosos, los residuos biológicos y los residuos textiles.

Todos los envases de plástico deberán ser reciclables, cuya estrategia la adoptó la Unión Europea (UE) en el año 2018. Dicha estrategia obliga a que el 100% de los productos envasados con plásticos tengan que ser reciclables.

El gran ahorro tanto material como energético que deriva de este sistema se traduce a su vez en una reducción del precio final del producto para los consumidores.

Tenemos que trabajar todos juntos para alargar la vida útil de los productos, aprovechándolos al máximo mediante actualizaciones, reparaciones o usos en común de los mismos.

La prioridad para los consumidores no debe ser comprar cosas nuevas y tener las últimas tendencias del mercado, sino tener productos que funcionen correctamente.

Si comenzamos a idear los productos pensando en su posterior reciclaje, podemos llegar a evitar el 90% de los residuos, sin que se generen pérdidas para las empresas y para los consumidores.

Exprimir al máximo los recursos es posible, es rentable y es necesario. Entre todos podemos preservar la salud de nuestro planeta para las generaciones futuras que están por llegar.

Fuentes: *Ambientum, EFE VERDE, Unión Europea,*